

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

# Las controversias Klein - A.Freud, el lugar de lo femenino.

Pino, Mauro.

Cita:

Pino, Mauro (2022). *Las controversias Klein - A.Freud, el lugar de lo femenino. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/524>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/tx0>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# LAS CONTROVERSIAS KLEIN - A.FREUD, EL LUGAR DE LO FEMENINO

Pino, Mauro

Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Psicología. Mar del Plata, Argentina.

## RESUMEN

Inicialmente se puede afirmar que la producción de cada autor o autora es atravesada por los problemas de su tiempo. Un ejemplo de estos atravesamientos son las Controversias entre Anna Freud y Melanie Klein, imposibles de ser descontextualizadas de la llegada de Sigmund Freud, Anna Freud y el llamado grupo Vienés a Londres. Llegada (o huida) gestionada por Ernest Jones y modulada en correspondencias, según a una u otra destinataria, para pacificar los conflictos que conllevó esta aparición, al interior de la Sociedad Británica de Psicoanálisis. Se intenta ubicar si esto fue una muestra de un avance hacia el empoderamiento de dos mujeres profesionales en una época y un contexto; o una licencia permitida, una partida importante, pero dentro de un juego mayor. Este trabajo no contiene hipótesis, sí la pregunta en relación a qué de la dimensión femenina, en tanto posiblemente subversiva de un orden, pesó en este avatar de la Sociedad Británica de Psicoanálisis; y cuánto de lo establecido conservadoramente existió.

## Palabras clave

Sociedad Británica de Ps. - Controversias - Femenino

## ABSTRACT

THE KLEIN - A.FREUD CONTROVERSIES, THE PLACE OF THE FEMININE

Initially it can be affirmed that the production of each author or is crossed by the problems of his time. An example of these crossings are the Controversies between Anna Freud and Melanie Klein, impossible to be decontextualized from the arrival of Sigmund Freud, Anna Freud and the Viennese group to London. Arrival (or flight) managed by Ernest Jones and modulated in correspondence, according to one or another addressee, to pacify the conflicts that this appearance entailed, within the British Society of Psychoanalysis. It is attempted to locate if this was a sign of an advance towards the empowerment of two professional women in a time and a context; or a license allowed, an important game, but within a larger game. This work does not contain hypotheses, but the question in relation to what of the feminine dimension, as possibly subversive of an order, weighed in this avatar of the British Society of Psychoanalysis; and how much of the established conservatively existed.

## Keywords

British Society for Psychoanalysis - Controversies - Feminine

## Contenido del Trabajo

Las instituciones psicoanalíticas que se crearon para preservar la herencia freudiana y promover la investigación analítica, muchas veces engendraron rigideces que son contrarias al fin que persiguen. La institución está llamada a ser conservadora, pero el proceso analítico debe ser innovador, incluso subversivo. (Major, R. 2005, p.7.)

Inicialmente se puede afirmar que la producción de cada autor o autora es atravesada por los problemas de su tiempo. Un ejemplo de estos atravesamientos son las Controversias entre Anna Freud y Melanie Klein, imposibles de ser descontextualizadas de la llegada de Sigmund Freud, Anna Freud y el llamado grupo Vienés a Londres. Llegada (o huida) gestionada por Ernest Jones y modulada en correspondencias, según a una u otra destinataria, para pacificar los conflictos que conllevó esta aparición, al interior de la Sociedad Británica de Psicoanálisis.

Retomando la idea de “problemas de su tiempo”, el nuestro no carece de los propios, afortunadamente, que nos interpelan. Por caso, el feminismo no solo azuza al amplio espectro social y cultural, sino también los particulares ámbitos profesionales hoy. Sin entrar en el debate actual, sí es de mencionar la mirada que desde hoy se puede tener de dos mujeres que aparentemente se disputaban el bastión teórico de una de las más (sino la más) encumbrada institución psicoanalítica de su tiempo. Mujeres, ninguna de las cuales aparentemente fue echada, ni corrida de la arena teórica. Se les abrió un espacio de discusión que se mantuvo durante años, de manera aguda en las llamadas Controversias del 1941 al 1945 y en el marco general desde el 1919 al 1960.

Sería interesante reparar en el “se les abrió”, porque quizás allí esté la clave para poder analizar si esto fue una muestra de un avance hacia el empoderamiento de dos mujeres profesionales en una época y un contexto; o una licencia permitida, una partida importante, pero dentro de un juego mayor.

Este trabajo no contiene hipótesis, sí la pregunta en relación a qué de la dimensión femenina, en tanto posiblemente subversiva de un orden, pesó en este avatar de la Sociedad Británica de Psicoanálisis; y cuánto de lo establecido conservadoramente existió. Así se plantea solo un punto de interés y hacer un acer-

camiento sobre él.

Para el año 1938, en el que Anna Freud llegaba a Inglaterra, Melanie Klein era ya una figura encumbrada dentro del psicoanálisis inglés. Según el texto de Eli Zaretsky “El destino irónico del psicoanálisis feminista: El caso de Melanie Klein” (2003), desde principios de los años '20, Klein fue un fuerte exponente de la exploración modernista de la “vida personal o vida privada”. Esta corriente moderna, según el autor, permitía una resignificación de los roles sociales, un pasaje de lo endogámico a lo exogámico. Donde los roles sociales podían ser legitimados no solo en los roles dentro de la familia, sino también fuera de ella. Así en ese contexto toma vuelo la participación de las mujeres en distintos ámbitos, como el profesional y el institucional. Si bien al inicio del texto citado uno de los testimonios de las analistas de esa época se refiere a la no circulación de un movimiento feminista, sí nombra lo femenino como signo de ese tiempo. Luego de la llegada de Anna Freud, rodeada de un círculo de hombres, pasado el tiempo se gesta el llamado “círculo de Klein” donde encontramos nuevamente un signo de lo femenino, dado que este grupo estaba integrado por mujeres analistas que respondían a las teorías y a la persona de Klein. Por otro lado, el autor señala cuatro influencias en Klein, a partir de los años '20, dos de ellas vuelven a indicarnos la impronta de lo femenino. La primera, la idea del matriarcado como primera forma de organización social, conjuntamente con la idea de la maternidad como fundamental (maternidad que pareciera ser unos de los ejes de la versión conservadora, tiempo después). En segundo lugar, la idea de la diferencia femenina que se entendió como diferencia psicológica en la esfera de la vida personal, en la época de la posguerra, luego de la igualdad alcanzada con el triunfo del movimiento sufragista.

Se puede decir entonces que este terreno fértil para las producciones femeninas no solo fue de uso para la corriente kleiniana, sino también para la llegada de Anna Freud y su teorización dispar, en relación a cuestiones centrales del psicoanálisis.

Ubicando el tiempo de las Controversias en su periodo más intenso, entre los años 1941 y 1945 es de interés el texto de King y Steiner “The Freud-Klein Controversies 1941-45” (1992). Allí dentro de un recorrido exhaustivo por los pormenores y la correspondencia de la época, son de rescatar las que llevan como interlocutores a Klein y Jones, donde Jones habla de Anna Freud. Los dichos de Jones se hacen relevantes para acercarse a entender cómo “se les abrió” la posibilidad a estas analistas para discutir al interior de la institución sus posturas teóricas.

De las cartas reseñadas en el texto que revisten interés para el tratamiento de este tema, se tomarán dos por su contundencia. La primera una carta de Klein a Jones, donde ella le comenta que entiende la “difícil posición que tiene que tomar” (p. 228) al traer a Anna Freud, Freud y los analistas vieneses a Londres. Dando a entender que existe un acuerdo en las complicaciones que podría traer este arribo. Esta carta de 1941 es en respuesta a otra, enviada a ella por Jones, donde este explica detallada-

mente las razones del destino elegido para los Freud. Es en esta carta donde Jones no solo no elogia a Anna Freud, sino también dice que Anna es un “problema de segundo plano” (p. 229).

Algunas consideraciones al respecto de estas líneas. En principio Jones desestima la llegada de Anna como un problema fundamental. Y desliza la disimetría entre la importancia de las dos figuras, a favor de Klein y en desmedro de Anna Freud. En un pasaje dice incluso tener dudas sobre la capacidad de Anna para aportar significativos avances a la teoría. Sin perder un lenguaje políticamente correcto, parece ser Jones el modulador del encuentro entre ambas posiciones.

En segundo lugar, es interesante recalcar en esta idea, para él ese conflicto es de segundo orden. Da primera importancia a la sucesión de la dirección de la institución, la Sociedad Británica de Psicoanálisis. Jones expresa su preocupación a Klein en relación a que sea Glover el próximo al frente. Dirá de Glover, “está en posición de ser el único hombre sucesor” (p.230).

Aquí parecen desplegarse dos líneas de análisis posibles que permitirán volver sobre la frase de Major que encabeza este trabajo. Por un lado las controversias entre dos analistas mujeres, parece ser el instrumento para dirimir quién tiene el poder teórico al interior de la institución. Una, heredera de sangre del fundador de dicha teoría; otra innovadora en relación a la conceptualización y alcances de la misma. Esta es una línea de análisis que contempla en su interior las premisas de la impronta femenina de la época. Son dos mujeres en pugna por cierta posición de poder. Pero en segundo lugar, no menos importante, o al contrario, el más importante, Jones ubica un punto de verdadera preocupación para él. Quién será su sucesor, allí una simple genealogía podría ubicar a Freud padre, Jones y Glover. Recordemos que Jones dice que Glover es el único hombre capaz de ocupar ese lugar a su criterio. Resumiendo, dos mujeres tratando de obtener la hegemonía interna de una institución, y un hombre preocupado por que sea otro hombre el que presida dicha institución.

Tomando la referencia de Joël Birman en su artículo “Gobernabilidad, jerarquías y feminidad”, publicado en el libro “Estados generales del psicoanálisis” (Major, 2005) la autora habla del estatuto de lo que se denuncia (o se enuncia) en una institución, el lugar de posibilidad de las mujeres de hacerlo y el lugar de dificultad de los hombres para realizar el mismo movimiento. Dice:

... la denuncia [...] debía partir del registro de lo femenino y no de del masculino. Porque las mujeres viven en su propia piel la violencia de la exclusión real y simbólica en un orden institucional como el del psicoanálisis marcado sobre todo por lo masculino. [...] En cambio los hombres prisioneros y cautivos de un orden social que les atribuye una presunta superioridad fálica con respecto a las mujeres, directamente inscrito en los engranajes de la soberanía y de la gobernabilidad psicoanalítica (J. Birman, 2005, pp. 79-80).

Tomando esta idea entonces, al volver a la Sociedad Británica, en los años de las controversias, existió la categoría de la denuncia en la voz de lo femenino. Nuevas formas de pensar el psicoanálisis estaban en manos de mujeres, no solo dos, varias (ya se mencionó el grupo de Klein). En una institución comandada por hombres, en el pasado, en ese presente y en las perspectivas futuras de Jones. También es posible pensar que esta cuestión, la “presunta superioridad fálica” del hombre psicoanalista en una institución, queda evidenciada en los tiempos de las Controversias, en el decir de Jones en su carta a Klein. Primero, Anna Freud, su teoría y su llegada a Londres eran un tema de segundo plano. Es decir, a fin de cuentas, las controversias no eran la preocupación primera. Segundo, sí lo era la sucesión de la presidencia de la sociedad a manos de un médico varón.

Se hace pertinente volver entonces al texto de Zaretsky (2003) y observar su relato en relación a qué sucedió después de la guerra. Antes, es de nombrar que en el texto de Lacan dirigido a relatar la realidad psicoanalítica en los tiempos de guerra, “La psiquiatría inglesa y la guerra” (Lacan, 2012), se menciona a Klein una vez. Comentado que un joven psiquiatra llevaba entre sus pertenencias el libro de Klein que hablaba de los malos objetos, noción que le resultaría útil para analizar a los soldados reclutados (p.129). Ninguna otra mención en el texto titulado como se señala más arriba “La psiquiatría inglesa”. Esta nota no está fuera de aquello que este trabajo presenta.

Volviendo al texto de Zaretsky (2003), comenta que luego de la guerra la teoría kleiniana que había resaltado el valor del rol materno fue girada a la necesidad de la madre como actor esencial en la crianza de los hijos, lo cual no contradecía la teoría, pero ponía el acento en este punto. Puesto que allí, se hacía necesaria la presencia de la madre en la casa, en el ámbito privado del hogar. Sostuvo entonces, quizás sin proponérselo, una mirada paternalista sobre la mujer y su función. Aquella mirada en que la mujer podía valer por su rol fuera del ámbito familiar, quedó eclipsada por su necesidad en el seno de la familia (pp.290-291).

Las Controversias fueron un movimiento de lo femenino en una época de la Sociedad Británica de Psicoanálisis, donde dos mujeres pugnaron por la hegemonía teórica. Lo cual concluyó en tres grupos, el de Klein, el de Anna Freud y un grupo medio cuyo representante fue Winnicott. Hubo espacio para varias voces que en su momento pelearon por ser la única. Verdad es, que eran voces principalmente femeninas, pero al interior de una institución, y a su vez al interior de una sociedad atravesada por la guerra. Estos dos últimos círculos, se puede pensar, no dejaron de tener un núcleo conservador y patriarcal. Mientras estas dos mujeres argumentaban sus teorías, Jones tenía como primera preocupación no esto, sino la presidencia de la institución a manos de Glover, cuestión que finalmente ocurrió. Recordemos que en dichos de Jones, él era el único hombre psiquiatra pasible de acceder a ese cargo. En el último círculo, el social, las teorizaciones de Klein, en manos de los post kleinianos y otros

analistas, pasaron a ser el fundamento de una lectura que ponía a la mujer al cuidado de los hijos, por las razones que la teoría indicaba pero tomando un giro que iba en contra de la legitimidad de la mujer también en el ámbito público.

Volviendo a las palabras de Major, “La institución está llamada a ser conservadora, pero el proceso analítico debe ser innovador, incluso subversivo” (2005, p. 7), no haría más que describir lo anterior. Fue claramente innovadora la confrontación entre dos referentes mujeres, de la potestad de formar analistas en la Sociedad Británica de Psicoanálisis, pero la institución, tanto psicoanalítica como social, no dejó de mostrarse conservadora. Quizás permitiendo la discusión al interior, también permitía la persistencia del status quo, no como un plan urdido con premeditación, al menos eso no se podría asegurar. Pero sí como la muestra de que las marchas y contramarchas definen la historia y los progresos de las disciplinas. Es notable cómo este episodio que se tituló “las Controversias”, sigue siendo un punto de la historia del psicoanálisis al que se regresa hasta la actualidad para abordarlo desde diferentes puntos. Eso ratifica su magnitud, hoy nuevas categorías, nacidas de las cuestiones de género y el feminismo, vuelven a interrogarlas.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Birman, J. (2005) Gobernabilidad, jerarquías y feminidad. En R. Major, *Estados generales del psicoanálisis*. (págs. 71-81). Buenos Aires, Argentina: Aguilar.
- King, P., & Steiner, R. (1992) *The Freud-Klein Controversies 1941-45*. Londres, Inglaterra y Nueva York, Estados Unidos: Tavistock/Routledge.
- Lacan, J. (2012) La psiquiatría inglesa y la guerra. *Otros escritos* (págs. 113-133). Buenos Aires, Argentina: Paidós. (Trabajo original publicado 1946).
- Major, R. (2005) *Estados generales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Aguilar.
- Zaretsky, E. (Enero-Junio 2003) El destino irónico del psicoanálisis feminista: El caso de Melanie Klein. *Signos filosóficos*, volumen (9), pp.271-292.